
Introducción

Ciudadanías juveniles liminales

Hacia el año 2000 aparecieron los primeros cuestionamientos en torno a la producción de conocimiento acerca de ciudadanía juvenil que se generaba en la academia mexicana. En ese año, el país se alimentaba de la esperanza de vivir tiempos políticos diferentes producto del discurso “del cambio” asociado a la llegada del Partido de Acción Nacional (PAN) al poder ejecutivo; a pesar del clima positivo subsistía la inquietud por la reflexión clásica que reduce la ciudadanía a los límites de los canales tradicionales de participación política, tesis que sostiene César Cisneros en su artículo “Jóvenes ciudadanos: ¿realidad o ficción?”.

Poco tiempo después este cuestionamiento evidenció su asertividad, dado que las autoridades de aquel gobierno demostraron que el cambio sólo consistió en el color del partido en el poder y no promovieron una mayor participación ciudadana en los destinos del país. Por el contrario, desde entonces se ha consolidado una política de estado que favorece a los grupos económicos fuertes, y que desligada de los amplios sectores de la población apuesta por apagar la crítica y reprimir las expresiones de disidencia.

Considerar que la creciente militarización de la sociedad mexicana se explica por la capacidad operativa del narcotráfico o del EZLN, sería ignorar la sistemática lógica militar que ha aplicado el gobierno a los casos de San Salvador Atenco, Estado de México; la APPO, Oaxaca; y la persecución de los líderes indígenas del estado de Guerrero. La respuesta del gobierno a estos movimientos evidencia que el factor militar forma parte de la estrategia pública para socavar los espacios de disidencia, participación y movilización social. En realidad, las políticas de gobierno se inscriben en un proceso global de consolidación del neoliberalismo que en nuestro continente se expresó en la derechización de las políticas económicas y la subsecuente jibarización del estado social.

Como ha planteado Martín Hopenhayn (*La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina-Organización Iberoamericana de la Juventud, 2004), la expansión del dominio neoliberal en la región generó una serie de paradojas en los mundos juveniles. En efecto, en comparación con generaciones previas, las juventudes están en mejores condiciones para insertarse en el mercado laboral, ser protagonistas del sistema y sus cambios políticos, y autodeterminar sus identidades colectivas; sin embargo, las y los jóvenes de hoy experimentan exclusión de la ciudadanía política, desempleo y sus identidades, entendidas como representaciones sociales, estarán siendo heterodefinidas desde su condición de objetos de políticas y sujetos de derechos.

Como dejan ver los estudios que han realizado Rossana Reguillo, Néstor García Canclini y otros autores, es posible que, en parte, esta creciente segregación del sistema político explique los procesos de desafectación y desinstitucionalización juvenil observados en los últimos años que, en la práctica, se traducen en la “naturalización” de las derivas juveniles, en los intersticios y márgenes normativos de la sociedad. Estos procesos sitúan a los mundos juveniles en veredas paralelas a los espacios institucionales y se organizan de acuerdo a códigos desconocidos, rechazados o criminalizados por el Estado. Ante la negación simbólica y represión política, amplios sectores juveniles (aquellos no interpelados por las identidades heterodefinidas por el sistema) abandonan las prácticas de resistencia y demandas de integración, y apuestan a construir un mundo fuera de lo establecido, tanto en términos de las prácticas de subsistencia (informalidad, narcomenudeo, paralegalidad, entre otras) como en las configuraciones simbólicas que alimentan dichas prácticas y construyen sentidos de pertenencia.

Si se comparte este diagnóstico, la reflexión acerca de la ciudadanía juvenil debería orientarse más a las modalidades juveniles de la política y menos a los espacios institucionales. Dicho en otros términos, en lo referente a la dimensión política de la condición juvenil es urgente desplazar la reflexión más allá de los espacios diseñados sistémicamente que asimilan ciudadanía a participación electoral e integración social. De ahí que sea saludable que los estudiosos de las juventudes mexicanas e iberoamericanas vean la necesidad de renovar los marcos analíticos y supuestos epistémicos que hasta ahora han organizado la reflexión de los mundos juveniles.

La crisis de los marcos conceptuales de la ciudadanía es una gran oportunidad para pensar a las juventudes en su dimensión política, es

decir, en tanto sujetos de poder. Algo se ha trabajado en esta línea, sobre todo a partir de recuperar el legado de tradiciones críticas, como el feminismo que instaló el poder en el espacio íntimo. Algunos análisis de las juventudes, bajo el marco de las culturas juveniles, han develado que para la experiencia juvenil el cuerpo se instituye como territorio de la acción política.

El desafío de los estudios de ciudadanía juvenil, por lo tanto, consiste en analizar, junto a las juventudes que participan en los canales políticos tradicionales, a aquellas que producen modalidades de actuar político en los márgenes, pliegues e intersticios sociales. Es un reto que impone producir “conocimientos situados” que permitan reconocer y comprender las manifestaciones políticas juveniles en función de la materialidad de los procesos que animan, de las mediaciones que impone la presencia o no de instituciones sociales cuyas estrategias tienden al disciplinamiento, sumisión o negación del sujeto juvenil.

En síntesis, este campo de investigación está abierto y pleno de desafíos que nos exigen redoblar los esfuerzos analíticos y capacidades creativas. La violencia que ha inundado la vida cotidiana juvenil, ya sea por la capacidad operativa del narcotráfico o la respuesta gubernamental, hace más urgente recuperar el sentido político y liberador que tiene la reflexión. No disponemos de tiempo para seguir desconociendo la responsabilidad social que tenemos como intelectuales y actores sociales. Es en esta dirección que este número de *Estudios Jaliscienses* reúne textos que buscan aportar nuevos elementos para continuar avanzando en dicho debate.

Gabriel Medina
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Universidad Nacional Autónoma de México